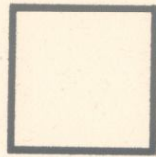


Título

léase como
en letras
verdes
de neón

cerocero#



A la memoria de
Roberto Laíz



Si quiere colaborar, tiene una pregunta o simplemente se aburre:

fanzinetitulo@gmail.com
fanzinetiulo.wordpress.com

J.L.	5
ocho.	7
Teatro	11
once.	13
Nota explicativa	17

J.L.

J. bebía descontroladamente y mataba la soledad entablado extrañas conversaciones con desconocidos en bares de mala muerte. L. detestaba lo mal que toleraba el alcohol y evitaba los espejos cada domingo por la mañana (y algún otro día también). J. debía dinero a todo el mundo y nunca tenía suelto para tabaco. L. odiaba a las deudas casi tanto (o más) como a sus pulmones y a sus dedos amarillos. J. había dejado a esa mujer. L. la quería incondicionalmente. J. odiaba al mundo (incluida ella). L. miraba por la ventana intentando encontrar alguna cara familiar. J. seguía bebiendo. L. seguía esperando. J. dormía boca abajo. L. roncaba con una mano bajo la almohada. (Pero ambos daban vueltas en la cama). J. soñaba casi siempre lo mismo. L. decía no recordar nada. J. veía una tarjeta con dirección y teléfono y acudía a la cita. L. intentaba hacer memoria. J. esperaba contra un árbol de espaldas al arma. L. pensaba en la manzana sobre la cabeza. J. contestaba que no tenía nada que decir antes del final. L. escribía una carta mental extensa. J. se desesperaba. L. se angustiaba. J. quería poner fin al problema. L. se planteaba visitar al 'loquero'. J. encontraba la tarjeta de sus sueños. L. pedía el teléfono a un amigo. J. llamaba a los colegas del suicidio. L. hablaba con la secretaria del psicólogo. J. preguntaba si no había fallo, si era a la primera. L. se interesaba en la corriente del analista. J. pedía cita. L. pedía cita. A ambos les contestaban lo mismo: "Le llamaremos para concertar una hora para el próximo martes". J. tenía en sus manos la solución radical. L. se tomaba su tiempo. J. actuaba. L. pensaba. José Luís sólo esperaba que los horarios de las citas no concidiesen.

Julia Ruocco

ocho.

había bebido
y
estaba en el mar
nadé
nadé
me dejé llevar
y
después

ahora

estoy lejos

borracho

lejos de la costa

me hundo

salgo a la superficie

y

echo a nadar

veo la muerte en el agua

y titulares de bañista muerto

mis brazos están muertos
pero lucho

es un instinto

sale de dentro

no pienso

sólo lucho
mientras
mi cabeza
sale
y
entra
del agua

me siento rodeado

y
siento que
algo
me abraza
es suave
cálido
pero me deshago
porque sé que es ella
es el cansancio
y es tocar fondo y cerrar los ojos
salgo
y nado sin pensar
con los brazos gritando por un descanso
abriéndose

y
entonces
llego a la orilla

suspiro

me echo sobre una piedra

respiro con dificultad
cojo aire
lo echo

cojo aire
lo echo

el aire
me desgarr

y
entonces
pienso

'hace montones de meses
que
no

sentía
nada
parecido
a esto

algo
tan
jodidamente bueno'

Roberto Laíz

Teatro

Es un teatro.

No hay público.

El escenario está lleno de gente sentada en sillas mirando una pantalla en negro. Nadie habla ni hace ningún gesto que no refleje esperanza o desesperación. Pasan dos horas y una hija le dice a la madre:

- ¿Por qué me trajiste a ver una película que no empieza?

- No sé, mi madre también me trajo sin preguntarme.

- ¿Nos vamos?

- ¿Por qué? ¿te molesta estar conmigo?

- No, mamá, no es eso...

- ¿Entonces?

No se cierra el telón y nadie aplaude ni se marcha.

Pilar Maldonado

once.

Cristian Díaz volvía en bicicleta
por una carretera secundaria

no había sido un mal día

había estado bañándose en el río
y
bebiendo
cerveza
con Rebeca Ahoranoesimportante

Ahora no es importante

habían follado debajo de un castaño
y sobre sus toallas
lo habían hecho tres veces y Cristian se sentía
satisfecho
y
orgullosa
de si mismo

pero iba en bicicleta
y aún quedaba un rato hasta llegar a casa
y no tenía música
y se puso a pensar
primero sobre la tarde
(sonriendo)
y
después
pasó a todo lo demás
pensó en que todo lo que antes le había parecido especial
no lo era en absoluto
y
lo nuevo
lo era tanto como una hoja de papel reciclado sin estrenar

luego que nadie era especial

que todo era mentira
y se dijo
ya tengo dos axiomas

después

'nadie se preocupa realmente por nadie'
más tarde
'no tenemos a nadie en quién poder confiar'
y
'los héroes están en las cabezas de las personas'
para pasar de nuevo
por
'todo es mentira'

eran las diez
y
era de noche
cuando llegó dónde tenía que cortar a la izquierda
paró
y siguió pensando
resonaron en su cabeza los gemidos de Rebeca
y pensó en todos los ruidos iguales
todas las sensaciones sobadas
todo lo importante que no existe

parpadeó
y después
ya no lo volvió a hacer

un citroën zx se lo llevo por delante
lo hizo volar un rato
y
también lo hizo acabar abriéndose la cabeza
contra la barandilla del río

al día siguiente fue luto
en el pueblo
y hablaron de ello
en todos los medios de la zona
era el mártir
el héroe
fue el mártir
el héroe

el alcalde prometió más farolas
y
a los dos meses
ni había más farolas
ni nadie se acordaba ya
de un ciclista muerto en un cruce.

Roberto Laíz

Nota explicativa

Es viernes y hace mucho calor.

Un chico de once años está sentado en una silla en una cocina sucia y medio a oscuras porque las persianas están bajadas (para que el sol no dañe los muebles) y la luz está apagada (para que una mujer no repita lo de hace un rato y entre diciendo '¡Pero si es pleno día!').

Entonces dan las cuatro en punto y cambia el canal a otro en el que ponen una telenovela.

Pasan unos segundos desde que acaban los títulos de crédito cuando el chico se seca el sudor, la puerta se abre y una mujer, desde el umbral, dice un nombre a un volumen normal: Alberto.

Lo hace una, dos y tres veces.

Hasta que se cansa y pega un grito. Entonces él la mira y ella le responde poniendo cara de iba-siendo-hora mientras le pregunta si está tonto o qué. Hace una pequeña pausa como esperando una respuesta que no llega y acaba por avisarle que va de compras, que no abra a nadie y que apague el televisor un rato porque 'al final se te va a pudrir el cerebro y te vas a quedar sin imaginación'.

Hay otro silencio.

Él asiente.

Espera a que diga dos tonterías más y acabe por irse para volver a prestar toda su atención a la televisión hasta que hay una pausa publicitaria. Entonces coge el mando y recorre todos los canales para acabar volviendo al de la telenovela y ver que aún siguen la publicidad.

Se levanta.

Va a la pila.

Se sirve un vaso de agua. Bebe un sorbo. Vuelve a la silla.

Bebe otro sorbo. Se vuelve a sentar. Bebe un poco más. Se levanta.

Coge una servilleta. Se seca lo boca. Se sienta. Juega con el mantel. Mira en la televisión a una mujer diciendo lo bueno que es una nueva lejía que no estropea la ropa de color. Deja el vaso sobre la mesa, se levanta y acaba por ir a su cuarto para volver a los dos minutos con un cuaderno rojo bajo el brazo izquierdo y un bolígrafo en la mano derecha.

Cuando llega se sienta en la misma silla. Echa un vistazo al televisor y ve que todavía está en publicidad. Pone el cuaderno delante de si. Lo abre y se pone a escribir muy inclinado sobre él. Como si fuese algo en lo que debiese poner toda su atención. Algo muy importante.

» Queridos papá y mamá:

Vosotros no me quisisteis contar la verdad. Pero ya no importa. No me molesta. Porque sé y entiendo que no lo hicisteis por mal. Que aquellos médicos sólo me intentaban engañar para que no tuviera miedo. Que sólo queríais que no lo supiese para ahorrarme el sufrimiento. Pero también sé que tengo cáncer. No me importa que me digáis que es imposible. Lo sé, porque es así y punto. Y bueno, no sé cuanto me queda: meses, días o, tal vez, horas. Pero si sé que no quiero seguir aguantando esto...

Para y mira un momento al televisor. Ya no hay anuncios. Ahora, habla una mujer alta, de piel lechosa y pelo rubio:

-Sí, sí. Es cierto. Todo cierto.

»...así que voy a acabar con ello -sigue escribiendo-. Pero antes quiero deciros como me enteré de todo...

Vuelve a parar, y mira otra vez a la tele.

-Luis Alberto, no os lo quise contar porque en el fondo sabía que no lo entenderíais...

»...y no os lo quise contar porque sabía que no lo entenderíais...

-... y además no quería haceros sufrir. Pero creo que ha llegado el momento de contarlo...

»...y además no quería haceros daño. Pero creo que este es el momento de contarlo...

Coge aire y hace una mueca como si estuviera pensando. Pone cara de duda y de esforzarse en recordar algo. Parece que lo consigue y se pone a escribir de nuevo.

» Fue en una excursión al museo. Llevábamos todo el día escuchando cosas interesantes y nuevas. Y bueno, cuando estaba mirando una urna que tenía no sé que lagarto dentro, Alex se acercó a mí y me dijo algo sobre un nuevo descubrimiento. Me dijo que había visto en las noticias que si tenías la mano más grande que la cabeza significaba que tenías cáncer. Yo no quise creerlo. Me parecía un poco tonto. Pero añadió no sé que sobre científicos y jiu-jitsu y lana y me hizo dudar un poco. Lo miré y volvió a añadir algo sobre que se lo había dicho al guía y que le había contestado que su hermano se había enterado así. Dude más y le dije que sí, que le creía. Me puse la mano sobre la cara y pude ver que las uñas me salían por encima de la frente. Tuve miedo, mucho. Sentí ganas de llorar hasta que él, estando yo aún con la mano en la cara, me dio un golpe en ella. Me dolió, me quejé, y entonces, casi no pude aguantar las lágrimas. Pero aguanté. El empezó a reírse. Me froté la nariz, vi las estrellas y le volví a mirar. No paraba de reírse. Y esto acabó con todas mis dudas. Porque él siempre me había odiado y tratado mal y siempre se había reído de todo lo malo que me había pasado. Y claro, la forma como se reía sólo podía hacerlo de algo realmente horrible. Y bueno, ¿qué hay más horrible que la muerte?

Ahora que ya lo sabéis, sólo me queda decir que lo siento, de verdad, lo siento. Pero, ahora, ya no lo soporto más. Así que voy a acabar con ello.

» Lo siento
» Alberto

Deja a un lado el cuaderno y presta toda su atención a la telenovela hasta que se acaba. Cuando lo hace apaga el televisor, arranca la hoja, en la que está la nota, se levanta y se acerca a la ventana. Corre la cortina, levanta la persiana y abre la ventana. Se seca, por séptima vez, el sudor de la frente con la mano derecha mientras con la izquierda se apoya en el alfeizar. Deja la nota sobre él y le pone el vaso del que bebió encima. Ahora, pone las dos manos en el alfeizar. Coge algo de impulso y sube un pie al tubo del radiador que hay debajo de la ventana y, de esta forma, hace que su cuerpo se asome al vacío más de lo aconsejable.

Estira el cuello. Mira al suelo y al instante cierra los ojos con fuerza. Está así el tiempo justo como para que le golpee una ráfaga de viento, que no puede ser otra cosa, que caliente. Su gesto se cruce por el asco. Se tambalea. Baja del tubo y vuelve secarse el sudor para coger la nota releerla.

Lo hace.

Levanta la vista y mientras sonríe ampliamente dice, casi para sí:

-¿Quedarme yo sin imaginación? Menuda tontería.

Roberto Laíz

Terminado de imprimir en el AulaNET de la
Facultad de Filología de A Coruña,
el 15 del 11 de 2007.